



HUGO
WIRZ

**EL HOMBRE
DEL PUENTE**

Obra reciente

HUGO

CENTRO CULTURAL CAJAGRANADA SAN ANTÓN

Sala A. San Antón, 22. GRANADA

Del 1 de septiembre al 1 de octubre de 2005

WIRZ

E L HOMBRE DEL PUENTE

El hombre que vive junto a los ríos mira de forma distinta. Inspiro la frase en una visita reciente al taller de Wirz, pero también en el gran educador suizo Pestalozzi (1746-1827), cuyas biografías se unen en la ciudad suiza de Brugg en momentos cruciales de sus vidas, un lugar donde uno nace y otro muere, a orillas del río Aare, en el paso de las aguas fundidas del glaciar del mismo nombre en curso hacia el agradecido Rhin.

La romana Brugg –puente en alemán– ciudad de brava naturaleza, de ríos y castillos, enfrenta al hombre con las claves más humildes de su existencia. Escribe Pestalozzi *Velada de un solitario* (1780), y *Mis investigaciones sobre la marcha de la naturaleza en el desarrollo del género humano* (1789), abriendo página a una nueva visión filosófica y social de la naturaleza con gran trascendencia para el pensamiento centro-europeo. Un método intuitivo, basado en la autoformación a través de la experiencia del individuo: la educación como tarea para el desarrollo armónico de las facultades y el dominio del espíritu sobre la animalidad.



Dos siglos después el joven Wirz pasea a diario por el puente de Brugg y se fija en todos los detalles. A través de la observación y la memoria puede apreciar los cambios de las estaciones. El río es un singular proveedor de pequeños fragmentos de la naturaleza, su torrente erosiona todo lo que encuentra y modifica la visión de un joven cuya mirada ensimismada encuentra belleza en los pequeños trozos del cosmos rural, a veces tan contradictorios como laberínticos. Ese mismo caudal le llevó en los años setenta a las antípodas del Camerún, donde absorbió con el mismo afán introspectivo, lo que en su día – *Bañuelos-Wirz-Soro*, Arteara Galería, marzo 2003– titulé coralidad cultural africana. Su residencia y matrimonio con lo español es felizmente otro firme cimiento que viene deparándonos tantas gratas sorpresas en lo creativo: caudal también sin fin, al que asisto emocionado en cada visita que hago al estudio del Paseo del Rey, cerca de los trenes de Príncipe Pío y en la antesala de su traslado al universo manchego de Manzaneque, en donde Wirz ya vislumbra nuevas luces y sombras.

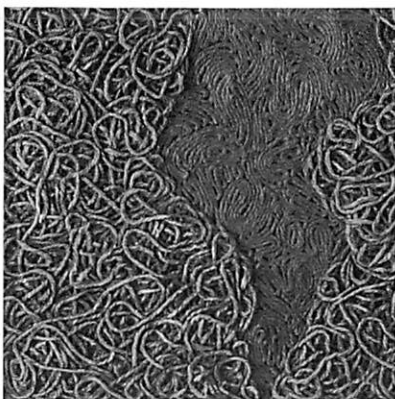
El hombre del puente sigue siéndolo. La madurez se le aprecia en los dobleces, la precisión de unos pliegues que en su obra adoptan categoría de remansos. Con Hugo Wirz siempre se habla de oposiciones, de contraponer las distintas opciones hasta poder establecer un resumen final que pueda surgir de forma polivalente, siendo ni conclusivo ni evidente. Surgen referencias inevitables al *yin-yang*, materializadas en su culto a los opuestos, en su trabajo en dípticos o en el conflicto formal interior-exterior, sin que sea necesario recurrir a los padres de la geometría fractal, los matemáticos Benoit Mandelbrot y Gaston Maurice Julia, para degustar de las creaciones de Wirz.

Como es sabido, los cuerpos fractales son entes geométricos infinitos, caracterizados por tener un área o superficie finita y un perímetro o longitud siempre infinita. Se generan por la repetición de un patrón geométrico establecido como fijo, existen en la naturaleza y son considerados particularmente bellos al poder mirarlos al microscopio, pero también pueden ser generados por ordenador con el simple procedimiento de la repetición infinita de planos de distinta dimensión. Como referente creativo, los fractales han sido utilizados por diversos artistas plásticos e incluso por músicos, para elaborar patrones y estructuras de muy amplio registro.

Para los matemáticos, el fractal es la prueba fehaciente de la belleza de la geometría. Las galaxias y otros cuerpos semejantes, decía Mandelbrot, se rigen por el concepto de fractal, que es lo mismo que decir que la matemática no es sólo parte de nuestras vidas, sino una misma de ellas. Wirz, sin embargo, hombre de proceso riguroso y consciente seriación, nos propone el fractal mismo como resultado de sus investigaciones. Trabaja sentado en muchas ocasiones, sobre todo en las obras de pequeño formato, cual científico, emulando la conveniencia del microscopio, utilizando las herramientas adecuadas: el cutter, el pegamento, el aerógrafo y el tiempo. Horas y horas de amanuense surcando los vientos, en mitad de una cosmogonía propia que, decididamente, tiene siempre en construcción.

En otra idea de taller puedo ver a Wirz dibujando líneas de cuerda con los restos de una experiencia cartográfica íntima. Tiene la precaución de abrir y cerrar puertas para no contaminar el arreglo infinito en ciernes. Algunas de estas puertas han sido trabajadas juntas en encargos brillantes de postín, siempre con menor poso que la grandilocuente barandilla de escalera que baja a su estudio, a los bellos infiernos de Wirz y que compensa el posterior regreso o ascenso, el subidón o escalada, entre su estudio de Príncipe Pío y la galería de Rosales –un desnivel del 60%– que he de decir, es lo que mantiene contenida nuestra relación cotidiana.

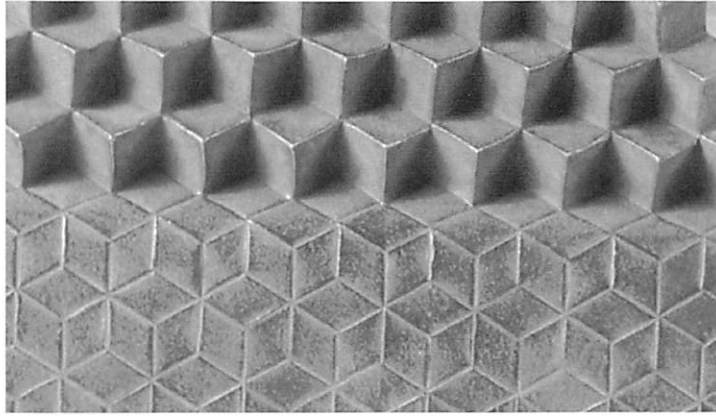
Al margen de la épica relación artista-galerista, creo que Wirz siente aquel torrente acuático de los glaciares suizos, aunque lo haya enriquecido con la decoloración de la sequía, una luz de la Europa del sur, descubierta con el diafragma de su madurez. En este circunloquio se le apareció el desierto –otro ambiente de claves y tonalidades propias. Desde el puente, las flores secas brillan tanto o más que las nuevas. Se da así a la observación del residuo, la huella, la naturaleza muerta, los fenómenos temporales. El agua del Aare, restado al Rhin, resurge en playa mediterránea y en pequeños humedales manchegos, tarayales o carrizales espesos en los que lo seco se mezcla arrogante con los brotes nuevos de la primavera. A falta de agua, resistencia. De ahí su particular uso del color, siempre comedido, cual saturado cromos griego, en el lacrimal de la efímera lluvia que limpia y deja listo el ojo, para sus nuevos enfoques. Los grises pasan a la gama de los azules con la constancia



de la ola que invade la playa. Los marrones luchan con el verde de los tallos jóvenes. El cielo se abre en el interior de un capacho de cuerda, extraído del jugo residual del pigmento aplicado, junto a las rebabas del pegamento que fija su itinerario. Complicada poesía ésta que no deja lugar más que al reto del mirar y ver sin esfuerzo.

Una lectura topográfica de la obra escultórica de Wirz, tan rica como sus trabajos pictóricos, nos conducirá, de suerte, a la literatura o a la producción cinematográfica de aventuras. El fractal se ha transformado en otro fractal: un galeón cinematográfico usado efímeramente para los correspondientes planos del *storyboard*, cuya carpintería hace imposible el terrible esfuerzo del desmontaje. Es el síndrome de la verdadera obra de arte, la descarnada epidermis de su fundición al bronce de lo imposible: un envoltorio fractal, una propuesta de la belleza que confunde al fundidor, pues al margen de sus dificultades técnicas –todas ellas resueltas con el admirativo de la estupefacción– la obra ofrece todo un mundo de secuelas para el mismo creador que la ha dado forma.

Wirz se autoalimenta pues. Pocos hombres son capaces de encontrar en sí mismos su propio alimento. Una obra lleva a otra en un *loop* infinitesimal del que sólo él es consciente en su grandeza. A los demás, introducidos en su tiempo, nos queda el efecto vaivén, o tal vez la relojería, en lo constante, un tic-tac perpetuo que nos enseña la verdadera noción de tiempo. Por poner un ejemplo, el sabio Vicente, portero decano de la galería Arteara en el ocho de Rosales, dice que “los hombres mas ricos son los que se conforman con lo que tienen”, reflexión que como la del otro sabio Wirz, procede de una tradición observadora, también de paseos en aceras o en puentes sobre ríos, constante y milimétrica, paciente como aquella del observador de aves, solitaria y respetuosa con lo ajeno o con lo que no es suyo. Un día puede ser menos bello que el anterior pero no pasa nada. Quién sabe lo que deparará el siguiente. El tic-tac sigue vivo, una obra pide abrirse paso y genera otra variante y así otra obra...



Wirz asiste impertérrito al curso o estado de las cosas, “*der lauf der dinge*”, en versión también suiza de los artistas Fischli y Weiss, sobre la historia no lineal de los objetos cotidianos. Como ellos, al descontextualizar el acontecimiento cotidiano, la cuerda de Wirz se convierte en una irónica metáfora de los logros del arte, en sus acercamientos a la vida y, en esa suerte de crisis

de la representación que sufre en una de sus principales vías de desarrollo: la pintura. En otra serie de poliandros, Wirz trabaja con la ocultación, lo que no vemos, para intentar plasmar una alusión a nuestra propia gravedad, en forma de pregunta: ¿lo que no vemos no existe? El hallazgo retoma el juego infantil que permite encontrar pistas de disfrute en el saber –seamos más felices por cuanto más sabemos–, y en lo desconocido: fijemos nuestra atención en los detalles ocultos, los que no se ven bajo la apariencia. El curso predecible de las cosas no es sino el destino solitario del que tiene fe en su propio hacer.

Un hueso será un objeto, fotografiado se convertirá en un residuo, dibujado en una alegoría y será una reliquia, de quedarle un resto humanizado de olor. Sus vapores enunciarán los tonos del paisaje, que se construirá, vertical u horizontalmente, para regocijo de espectadores. Soplada la tinta sobre el lienzo –las gotas de lluvia de Chopin–, habrá que preguntarse por su música, otra dimensión, ¿qué música tiene? Una música de taller, como tan pocas, hasta el punto de que no se sabe si Wirz, en la soledad del estudio, compone para la música que escucha o al revés, fabrica con sus propias manos las partituras que reclamará luego. Viene el músico argentino Blas Rivera, y le dedica la pieza “*..e nunca mais voltou*”, escrita para saxo y percusión sobre el políptico “*Partitura I*”. Tras el no volver acullá de Rivera, se sucederán otros

compositores contemporáneos a los que Wirz, desde el puente sobre el río, invitará a atracar sus naves, a resistir a la corriente y dejar su meandro particular, desde donde otear los ciclos de la naturaleza.

La nueva obra de Hugo Wirz viaja por España y recalca ahora en Granada, cuyas tradiciones matemática y astronómica corren parejas a su arte desde hace más de mil años. Estoy seguro de que el público disfrutará tanto como este impecable artista, cuyo astrolabio utiliza todos los horizontes.

JUAN CARLOS RUBIO ARAGONÉS

Director de Arteara Galería

GESTOS EN EL LABERINTO

Con la Naturaleza, el cuadro puede
tener una relación, como con Cristo la Fuga de Bach.
No es una imitación entonces,
sino una creación análoga.

WOLS

I

Son los gestos, a veces, los que nos permiten acompañarnos al ritmo y la armonía de la Naturaleza. Los *derwiches* en Konia (Turquía), los practicantes del *chi kung* chino o los danzarines africanos hacen lo mismo en distintas atmósferas y culturas: buscan un movimiento que los una al Universo, a la brisa que flota entre los almendros o a la salvaje lujuria de la Naturaleza. Un movimiento que no sea imitación, sino interpretación, creación y símbolo, y permita al hombre hallar un espacio entre la materia y el espíritu: entre la carne, es decir, el bajo vientre y la mente, es decir, el vago sueño de un vuelo en el vacío. De esa especie es el gesto, el laborioso quehacer de Hugo Wirz. Lo que el espectador encuentra encerrado en los marcos de estas obras son dibujos realizados por un sólo cordel. No hay líneas entonces, sólo un hilo grueso, matérico, de Ariadna, de aquella

diosa que se enamoró de Teseo y le enseñó a salir del laberinto labrando una malla paralela, igualmente intrincada, pero propia, que él mismo pudiese trazar con sus manos. Sólo así el rito se consumó: Teseo reprodujo el laberinto y así se liberó de él. Este artista suizo hace algo semejante: con un solo cordel, desde hace dos años, dibuja formas geométricas, figuras orgánicas –“las cuerdas buscan siempre su camino”, dice–, que le permitan salir de la espesura, del duro laberinto de asfalto y ladrillo de nuestras ciegas ciudades.

La vida es una continua sinfonía de gestos que reproducen el ritmo de las formas vegetales, de los animales o de las máquinas. Reproducimos con nuestros gestos los movimientos de lo ajeno, lo incorporamos o lo inventamos y plasmamos en la atmósfera, en la tierra y en el agua, la sombra de nosotros mismos, nuestra huella. Toda vida es un gesto trazado en el tiempo.

Las obras de Hugo Wirz reflejan también el quehacer de los indígenas del Camerún. El arte del trenzado de paja, el laborioso cuidado con el que las mujeres construyen sus cestas y los hombres su redes de caza. El mismo cuidado con el que luego adornan sus anatomías y sus vasijas de formas geométricas: como si se tratase de una escritura que siguiera las recónditas leyes de la Vida.

Allí aprendió este artista suizo que para el labrador arar un campo es semejante que para un creador diseñar un mundo. Ambos se entregan con su trabajo ritual a las fuerzas inconmensurables del Universo, al misterio. Y del misterio renacen, como de un baño lustral, y se saben unidos al inmenso organismo del Cosmos.

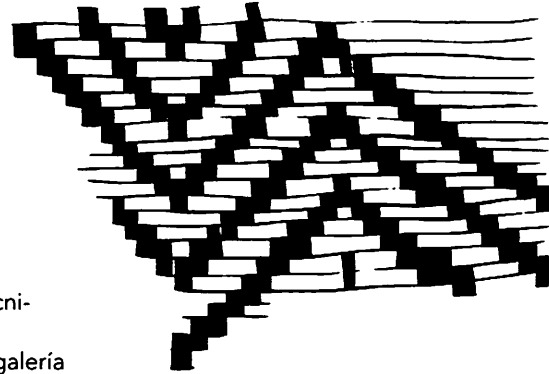
Explica Hugo Wirz que toda experiencia artística es una aventura de la variación, que las cuerdas en su recorrido se establecen, finalmente, como geometrías o como organismos siguiendo su propio impulso. Geometrías y organismos que son formas de lo matérico y lo vivo, su reflejo, no su imitación, porque el trabajo del creador es inventar un gesto que sea semejante al del Universo. Así han surgido estos paisajes rojos, verdes, amarillos, azules, grises... Esas vidrieras, campos roturados, jardines de guijarros... “Todo surge del caos, algunas formas se encaminan a lo orgánico, otras a lo geométrico, pero lo

geométrico debe permitir la vida. Lo he aprendido en África, donde las figuras no son rígidas ni finas y se adecuan perfectamente a los hábitos cotidianos de los indígenas.”

No hay secretos. Sólo misterio. Y el trabajo laborioso de Teseo para salir del laberinto, para reproducirlo y reinventarlo de nuevo, y lograr así –ritualizando la vida, sacralizándola– derrumbar sus muros, reducirlos a polvo.

II

Dos series me llaman particularmente la atención: las ensambladuras y los trenzados. En ambas hay una huella africana indudable: el ritmo de una música ritual, el recuerdo del tótem y de la sabana interminable, la paciente tarea diaria de la cestería, el bordado, la caza... Son piezas, por lo general, muy sobrias en cuanto al color y de formas geométricas muy libremente interpretadas. Con una técnica semejante a la de los indígenas, Hugo Wirz ha construido su propia galería



de objetos votivos, su pequeño templo en el estudio en el que trabaja. Nadie puede negarle a este artista suizo su capacidad para engendrar con sus manos, gracias a una paciente laboriosidad, el aliento sagrado que habita en lo más escondido de la conciencia humana. Y ese aliento, a semejanza del fuego, da vida y significado a una cotidianidad en la que las horas y los días se enlazan, como esas tiras de papel en blanco y negro, y diseñan el paisaje de nuestras vidas. Nada más se podría añadir. La humilde presencia de estas piezas de madera y papel, que guardan toda la esencia y el sabor de una tierra y unas gentes que han logrado armonizarse, lo dice todo. Allí están el ritmo de la lluvia, que los indígenas reproducen y reinventan en sus danzas, la carrera salvaje de la fiera, el canto del viento que curva las altas hierbas y las modula como un oleaje, los ponientes inmensos en sus ocre, amarillos y naranjas, la noche resonante de voces y el hombre, atento a todo, en el centro del laberinto.

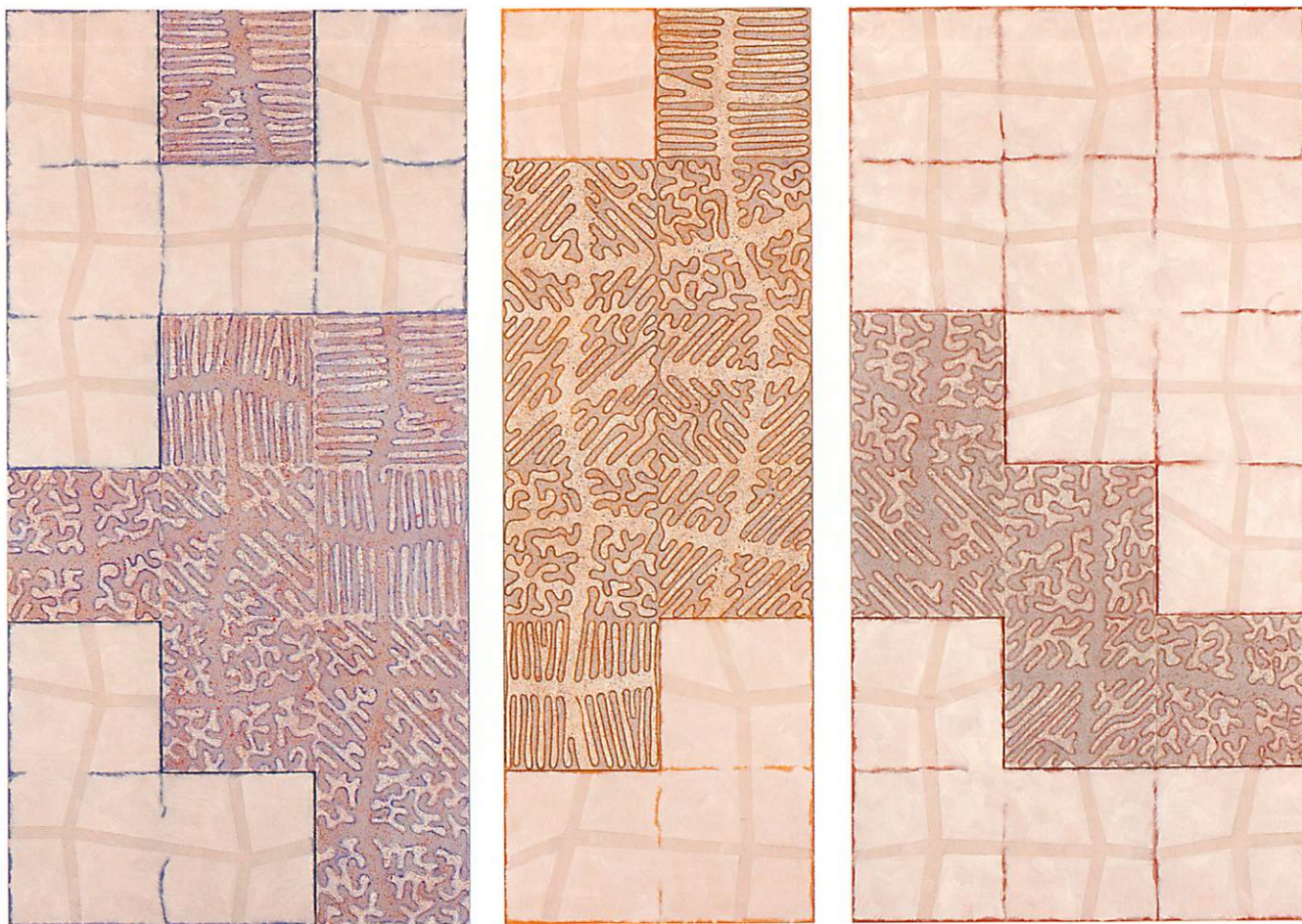
III

La tradición griega cuenta que Teseo, después de salir del laberinto, abandonó a Ariadna en la isla de Naxos. Y aquí los poetas no se ponen de acuerdo, ya que dan dos finales muy diferentes a la historia. Unos defienden que Ariadna, desesperada, se suicidó. Otros afirman que, mientras lloraba y se lamentaba por su perdido amor, llegaba a la isla Dioniso quien supo seducirla y embriagarla nuevamente con los placeres del mundo. Ariadna es, por tanto, diosa y mujer, desconsuelo y dicha, vida y muerte. Y es que vivir y morir son gestos similares, articulaciones de un organismo, de una geometría irregular y precisa, humilde y sagrada, bella y cotidiana, repetitiva y única. Y todos nos hallamos atrapados en esa red blanca y negra, todos tejemos con nuestras biografías un recorrido que es luego el de una sociedad y de una especie, de un impulso que hace millones de años brotó en la Tierra y engendró la vida, y con la vida también la muerte. El arte, al igual que la naturaleza a la que pertenecemos y nos constituye, no imita, sino crea, no reproduce, sino inventa. Sólo así, siguiendo el hilo de Ariadna y restaurando el laberinto en nuestras conciencias, seremos capaces de salir de él. Hugo Wirz lo sabe. Sus obras así lo demuestran.

ANTONIO MAURA

Escritor

OBRAS



1. Partitura I, tríptico

cuerda, acrílico y pigmentos sobre DM, 2003-2004

150 x 200 cm



2. Partitura III (Cromática cruzada)

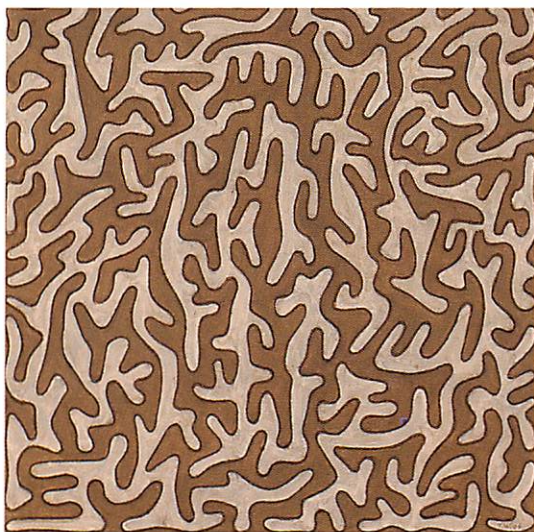
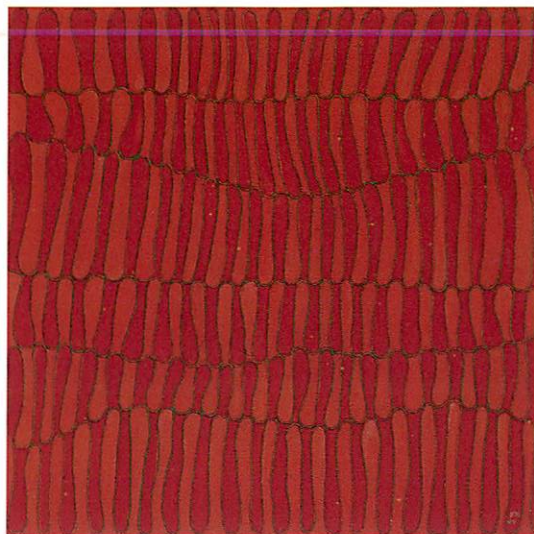
cuerda, acrílico y pigmentos sobre DM, 2004

150 x 150 cm



3. *Partituras II y IV*

cuerda, acrílico y pigmentos sobre DM, 2003 / 2005
150 x 100 cm, ambos



4. *Homenaje a Haring*

cuerda, acrílico y pigmentos sobre DM, 2003

65 x 65 cm, ambos



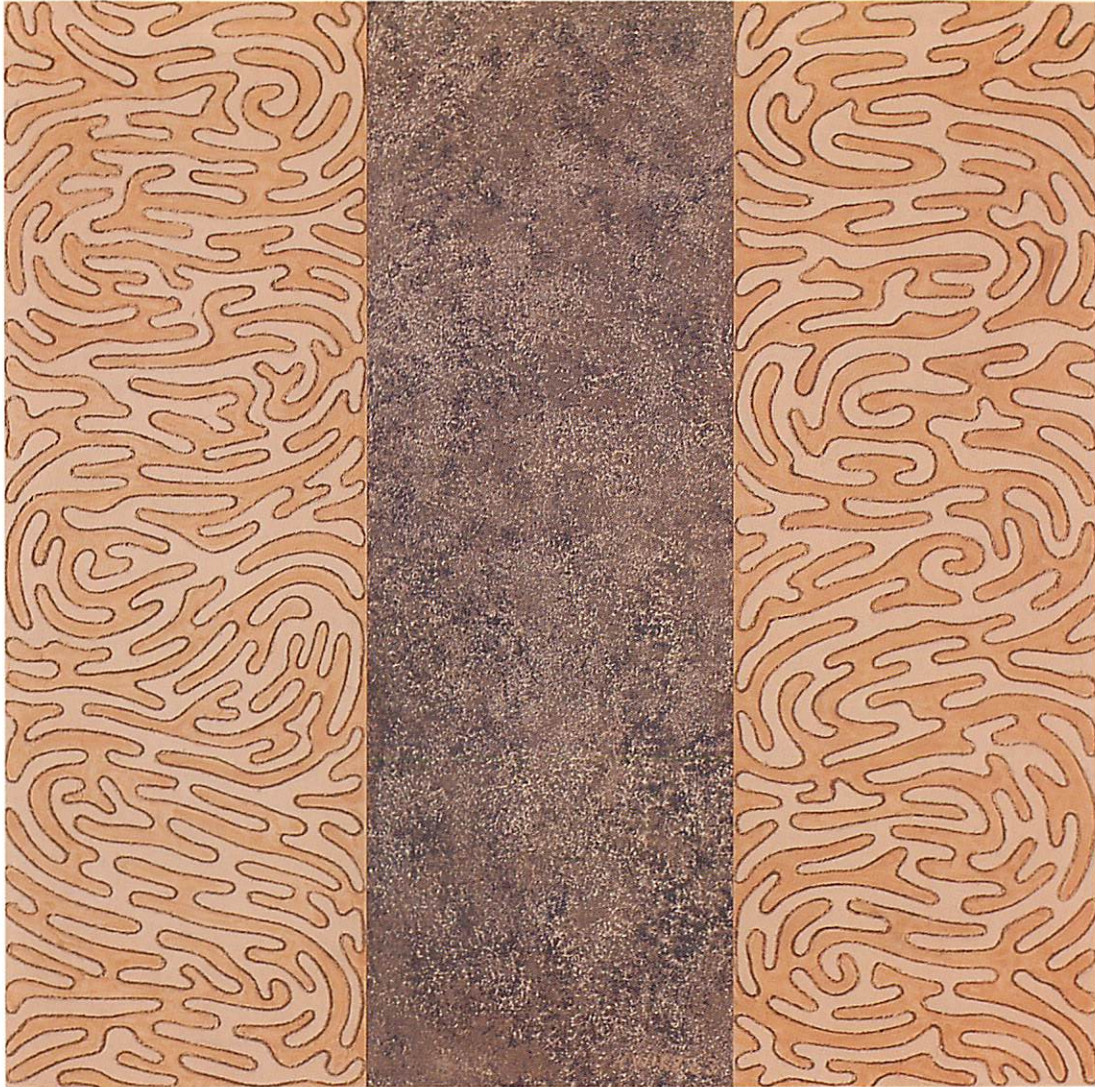
5. *Fragmentos de huellas*

cuern, acrílico y pigmentos sobre DM, 2003
200 x 200 cm



6. Agua

cuerda, acrílico y pigmentos sobre DM, 2003
90 x 90 cm



7. *Vapores*

cuerda, acrílico y pigmentos sobre DM, 2003
90 x 90 cm



8. Crecimientos

cuerda, acrílico y pigmentos sobre DM, 2003

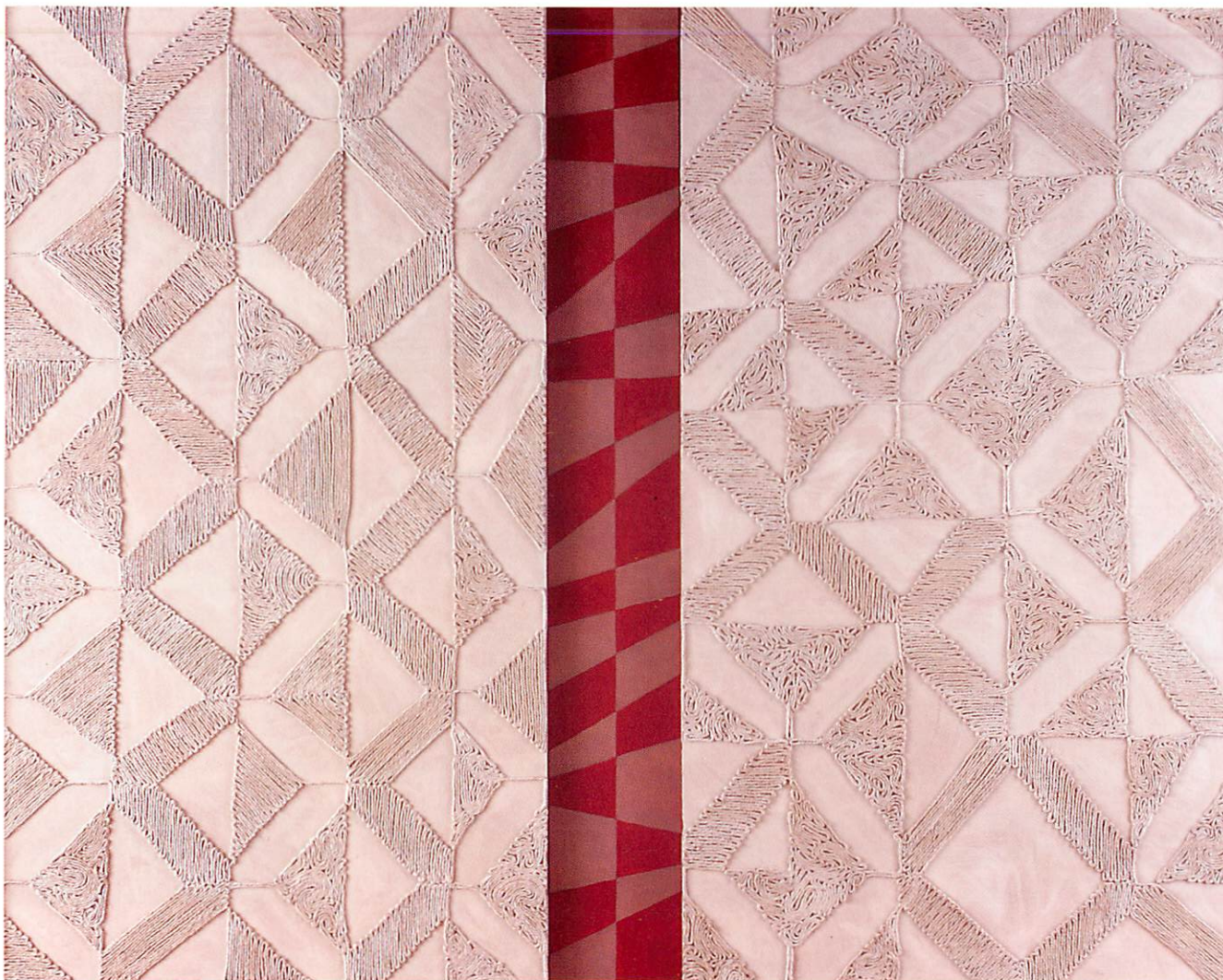
90 x 90 cm

Colección del artista



9. Recuerdos

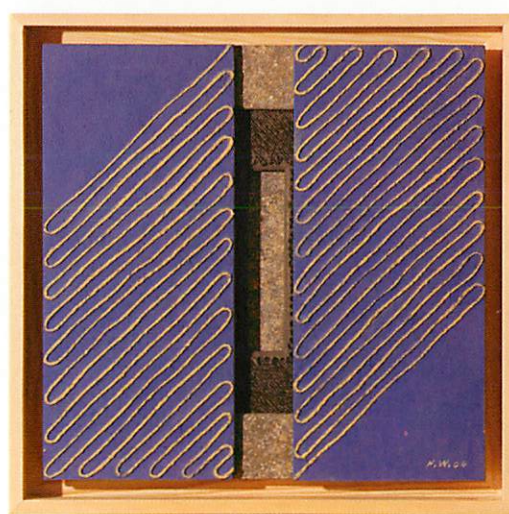
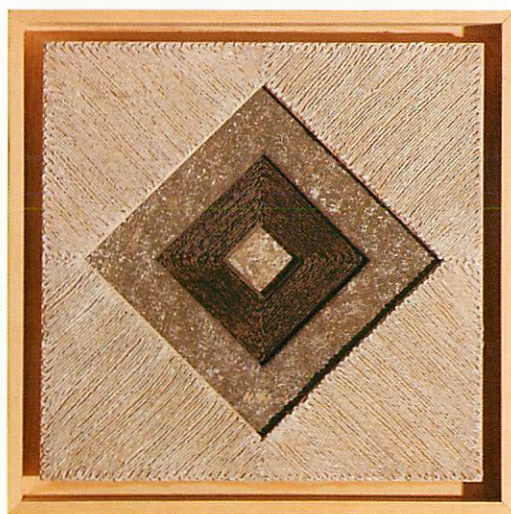
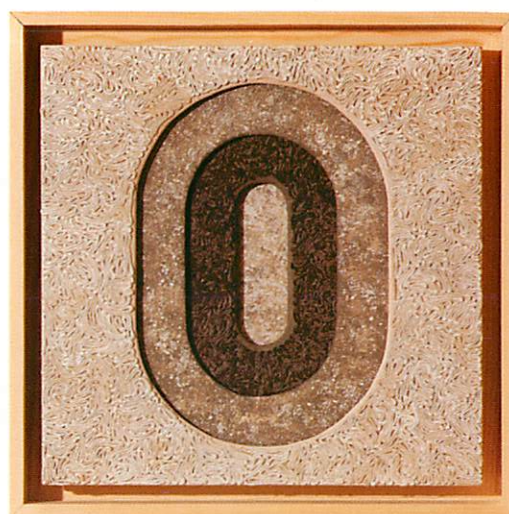
cuerda, acrílico y pigmentos sobre cartón, 2004
63 x 96 cm



10. Juegos

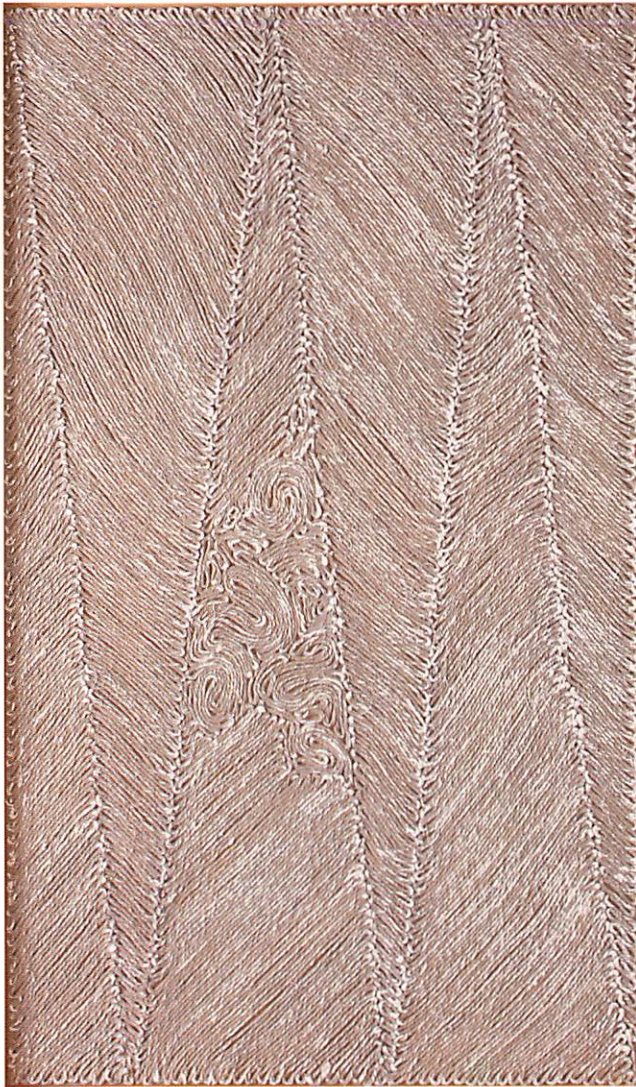
cuerda, acrílico y pigmentos sobre cartón, 2005

90 x 112 cm



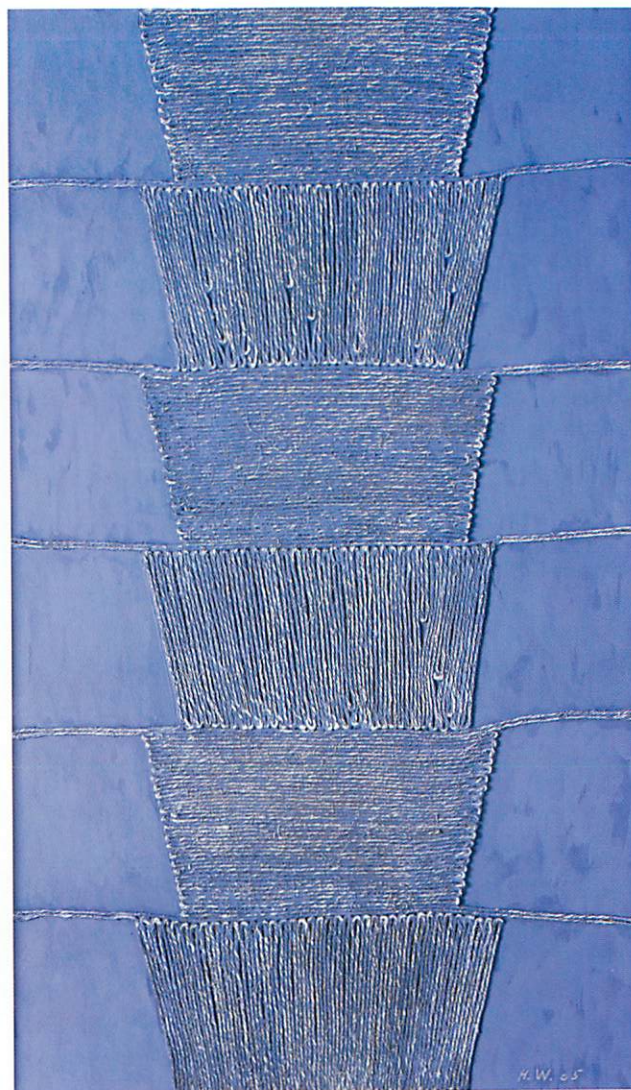
11. Cuatro relieves

cuerda, acrílico y pigmentos sobre contrachapado, 2004
40 x 40 x 5,5 cm



12. *Zigzag y Raja negra*

cuerda, acrílico y pigmentos sobre DM, 2005
60 x 35 cm, ambos



13. *Raspa y Escalera azul*

cuerda, acrílico y pigmentos sobre DM, 2005

60 x 35 cm, ambos

Colección del artista



14. *Malla*
madera de peral, 2001
124 cm de altura



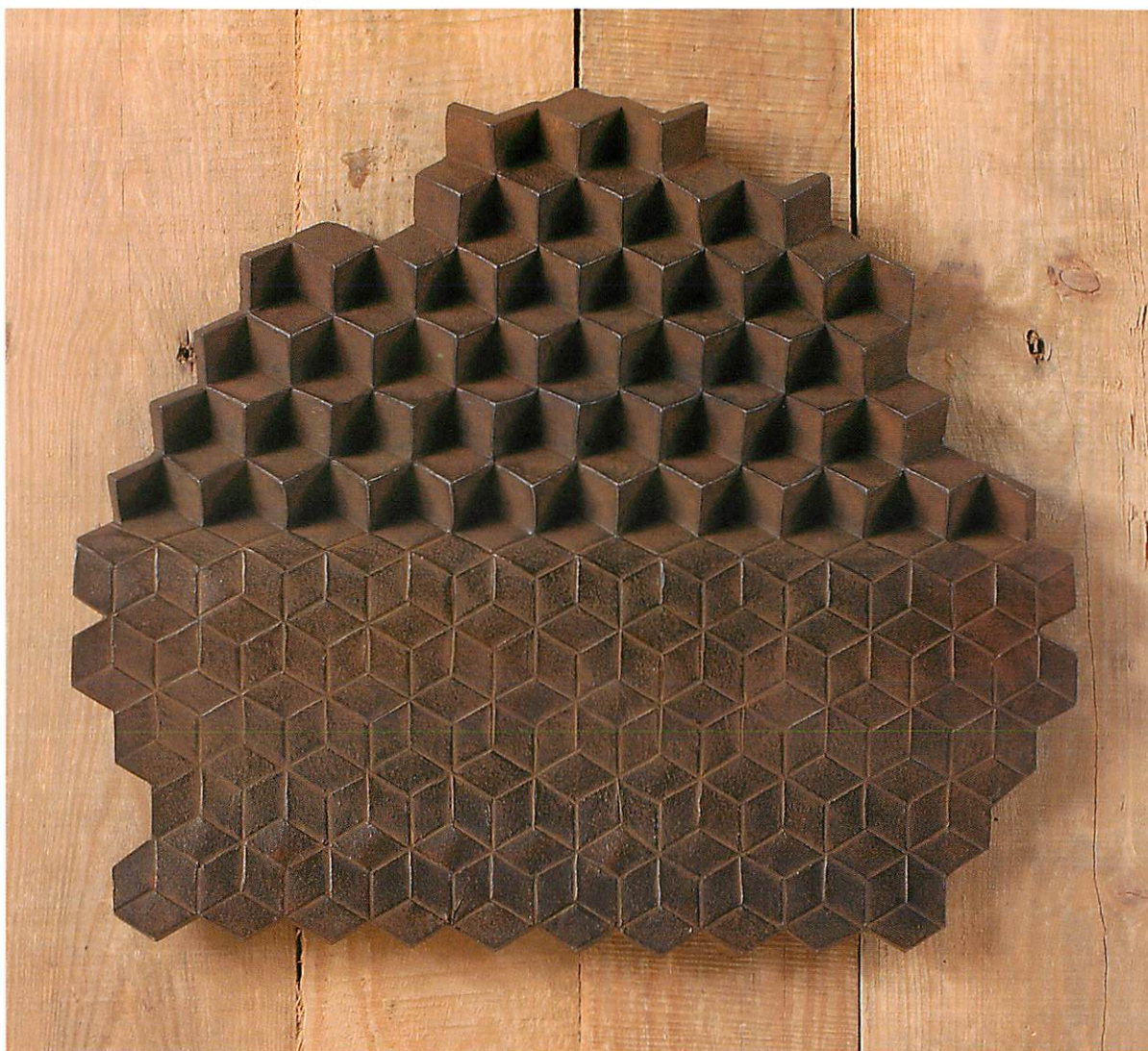
15. Escultura
bronce, 2005
31 x 25 x 14 cm



16. *Cubo*

madera de pino pintada y metal, 2003

23 x 23 x 23 cm



17. *Relieve I*
bronce, 2005
50 x 46 x 8 cm
Colección privada



- 1948 Nace en Brugg (Aargau, Suiza).
- 1969-1996 Trabaja en varios estudios de arquitectura en Suiza.
- 1975-1978 Estancia de 30 meses en el Camerún.
- 1972-1987 Trabajos de pintura, mosaicos y objetos con Otto Kälin, Albert Siegenthaler, Ilse Weber, Gillian White y Eva Wipf.
- 1996 Traslado a Madrid.

HUGO WIRZ

Exposiciones

1971-1989

Varias colectivas en el Museo cantonal de Aargau, Aarau.

1974

Colectiva en la Galería Lauffohr, Brugg.

Eva Wipf y Hugo Wirz en la Galería Ambros Wehrli, Zürich.

1984

Colectiva en la Galería Zimmermannhaus, Brugg.

1986

Individual en la Galería Wöschhüsli, Brugg.

1989

Individual en la Galería Falkengasse, Brugg.

1997

Colectiva en la Galería CG, Valencia.

Individual en la Galería Zimmermannhaus, Brugg.

1998

Mail-Art, Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Individual en la Asociación Jackson Pollock, Pisa.

Individual en la Sala Antonio Machado, Leganés, Madrid.

Premio de Grabado Carmen Arozena 98. Galería Tórculo, Madrid.

Ciento y ... postales a Federico García Lorca (1898-1998), Madrid.

Colectiva en el Museo Postal y Telegráfico, Madrid.

ESTAMPA 98. Serie Gráfica, Madrid.

VI Premio Nacional de Grabado, Madrid.

1999

Individual en el Centro Cultural Galileo, Madrid.

Individual en el Centro Cultural La Despernada, Villanueva de La Cañada, Madrid.

2000

Individual en la Galería Ecléctica, Madrid.

Individual en la Galería Zum Roten Leuen, Klingnau.

Colectiva de Obra Gráfica en la Galería Desirée Lieven, Madrid.

VIII Premio Nacional de Grabado, Valencia.

2001

Individual en la Galería Sardón, León.

Colectiva "Abanicarte". Galería Versión, Madrid.

Colectiva en el Centro Municipal de las Artes, Alcorcón, Madrid.

ESTAMPA 01, Galería Margarita Albarrán, Madrid.

Colectiva Galería Margarita Albarrán, Sevilla.

2002

Colectiva "Faunas". Galería Versión, Madrid.

Arte Sevilla. Galería Margarita Albarrán, Sevilla.

Individual Galería Margarita Albarrán, Sevilla.

ESTAMPA 02, Galería Margarita Albarrán, Madrid.

Intervención de los artistas de Madrid a favor del pueblo palestino. Centro Cultural Conde Duque, Madrid.

2003

Arte Sevilla. Galería Margarita Albarrán, Sevilla.

Comisario de la exposición "Desayuno con emigrantes" dentro del Programa Mira Suiza 2003. Centro Cultural Galileo, Madrid.

Colectiva "Por la Paz", Rivas-Vaciamadrid, Madrid.

Wirz, Bañuelos, Soro en Arterea Galería, Madrid.

Individual en la Galería Sardón, León.

V Premio Ángel de Pintura, Alcázar de los Reyes Cristianos, Córdoba.

2004

VIII Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Castilla y León, Salamanca.

Individual en la Galería Zimmermannhaus, Brugg.

Colectiva en el Centro Municipal de las Artes, Móstoles, Madrid.

2005

Individual en Arteara Galería, Madrid.

Individual en la Sala San Antón, Granada.

Obras en colecciones

Museo cantonal de Aargau, Aarau, Suiza.

Ayuntamiento de Brugg, Suiza.

Biblioteca Nacional, Madrid.

Museo Postal y Telegráfico, Madrid.

Universidad de Santiago de Chile.

Galería Serie Diseño SA (Madrid).

Museo de Dibujo, Castillo de Larrés, Huesca.

Arteara Galería, Madrid.

Bibliografía

1972-1989

Catálogos "Aargauer Künstler" (diciembre, Suiza).

1974

Brugger Tagblatt (*M.D/H.D.*, 7 de diciembre, Suiza).

Tages Anzeiger (cm, 9 de diciembre, Suiza).

Die Tat (*H. Neuenburger*, 10 de diciembre, Suiza).

1984

Brugger Tagblatt (*Annelies Zwez*, 14 de noviembre, Suiza).

Catálogo "Brugger Künstler heute" (Galerie Zimmermannhaus).

1986

Aargauer Tagblatt (*L. Faulstroh*, 20 de mayo, Suiza).

1987

Catálogo "Otto Kälin" (*Beat Wismer*, enero, Suiza).

1988

Brugger Tagblatt (*rr*, 1 de julio, Suiza).

1989

Badener Tagblatt (*B. Schmid*, 5 de junio, Suiza).

Brugger Tagblatt (*L. Faulstroh*, 15 de junio, Suiza).

1997

Diario 16 (*A.G.*, 17 de octubre, Valencia).

Aargauer Tagblatt (*L. Faulstroh*, 4 de diciembre, Suiza).

1998

Texto de Catálogo (*M. De Renzi*, marzo, Pisa, Italia).

Texto de Catálogo (*Jesús Gutiérrez Burón*, julio, Madrid).

VI Premio Nacional de Grabado (noviembre, Madrid).

1999

Texto de invitación (*Carlos de la Viña*, junio, Madrid).

Diario 16, (*Angela Salsón*, 28 de junio, Madrid).

2000

El País (*Josina Suárez*, 2 de junio, Madrid).

Die Botschaft (*Hans Ueli Fischer*, 21 de agosto, Suiza).

Aargauer Zeitung (*Ursula Meier Hitz*, 23 de agosto, Suiza).

Südkurier (*Rosemarie Tillessen*, 9 de septiembre, Alemania).

2001

ABC Madrid (*Carlos Galindo*, 2 de febrero, Madrid).

El Mundo/Crónica de León (*Eloisa Otero*, 24 de febrero, León).

Diario de León (*Marcelino Cuevas*, 25 de febrero, León).

El Punto de las Artes (*J.R.N.*, 20-31 de julio, Madrid).

2002

Texto de Catálogo (*Michel Hubert Lépicouché*, mayo, Sevilla).

ABC Sevilla (*José Luis Montoya*, 11 de mayo, Sevilla).

Agenda Cultural ABC, Arte 7 (*Laura Fajardo*, 21 de mayo, Sevilla).

2003

Catálogo "Suiza en ARCO '03" (*Claudia Spinelli*, Pro Helvetia & Presence Switzertand, febrero, Zürich).

Diario ABC S.L (*Víctor Zarza*, Suiza en Arco, Desayuno con emigrantes, 8 de febrero, Madrid).

Ubicarte (*Irene Porras*, 21 de febrero, Madrid).

Ronda Iberia (febrero, Madrid).

Revista Informática Covibar (*Arturo Ledrado*, nº 113, abril, Madrid).

Este de Madrid (*Ángel Poveda*, nº 131, abril, Madrid).

Diario de León (*M. C. Santos*, 17 de mayo, León).

El Mundo/Crónica de León (*David Rubio*, 26 de mayo, León).

Catálogo de la 5ª Edición de los Premios Ángel de Pintura.

Diario de Córdoba (*P. Lara*, 29 de noviembre, Córdoba).

El Día de Córdoba (*Marisa Montes*, 29 de noviembre, Córdoba).

Diario ABC Córdoba (*Raúl Ramos*, 29 de noviembre, Córdoba).

2004

Catálogo de la VIII Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Castilla y León.

Texto de presentación, en la Galería Zimmermannhaus (*Prof. Peter André Bloch*, 5 de junio, Suiza).

Aargauer Tagblatt (*L. Faulstroh*, 18 de junio, Suiza).

EXPOSICIÓN

ARTISTA
Hugo Wirz

COORDINACIÓN
Rafael Ruiz Pablos
Enrique Pérez-Linares Ortiz

CATÁLOGO

EDITA
CAJAGRANADA

TEXTOS
Juan Carlos Rubio Aragonés
Antonio Maura

FOTOGRAFÍA
Ciuco Gutiérrez
Serafín Palazón
Ricardo Santonja

DISEÑO GRÁFICO
Alfonso Calzado

FOTOCOMPOSICIÓN E IMPRESIÓN
Gráficas Granada

DEPÓSITO LEGAL
GR/1.239-2005

I.S.B.N.
84-95149-80-x

CAJAGRANADA

Antonio-Claret García García
PRESIDENTE

Ildfonso Pastrana Sánchez-Crespo
DIRECTOR GENERAL

Fernando Rodríguez Moreno
DIRECTOR GENERAL ADJUNTO DE
RELACIONES INSTITUCIONALES Y OBRA SOCIAL

José María Moreno Sarmiento
DIRECTOR DE OBRA SOCIAL

Rafael Ruiz Pablos
DIRECTOR CENTROS CULTURALES



CAJA GRANADA
Obra Social